

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

Miércoles 31 de Marzo de 1858.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO IV.—NUM. 1005.

EDICION DE LA MAÑANA.

## ADMINISTRACION.

Los señores suscritores cuyo abono concluye el 31 del presente, se servirán renovar a tiempo para no experimentar retraso en el recibo de EL OCCIDENTE.

J. Salgado.

MADRID 31 DE MARZO.

Al examinar ayer rápidamente algunas de las disposiciones contenidas en el nuevo proyecto de ley de imprenta, no hicimos mención de una reforma que a primera vista aparece insignificante, pero que profundizando en sus consecuencias, es altamente trascendental y puede ocasionar perjuicios de gran consideración a las empresas periodísticas. De propósito no quisimos hacer de ella mención, porque nos pareció que merecía ser tratada por separado; tal es la importancia que la atribuimos. Hablamos del artículo 17 del proyecto del señor Díaz, que corresponde al artículo 14 del proyecto del señor Nocedal, y es el que se refiere al depósito que el editor de todo periódico debe consignar en la Caja de depósitos. Dicho artículo tiene, en el nuevo proyecto, un párrafo que no se encuentra en el que hoy rige, y dice así:

«Sobre este depósito no podrá constituirse en ningún tiempo, ni en todo ni en parte, hipoteca tácita ni expresa de ningún género, y será considerado siempre como bienes libres del editor, afectos a las relaciones que sobre él pueden hacerse en virtud de mandato judicial, por reclamaciones contra el mismo editor. En el caso de retener una parte o el todo del depósito, quedará obligado a completarlo en el término de tercer día, sin cuyo requisito no podrá continuar publicando el periódico, siempre que la retención no proceda de delitos de imprenta.»

Este párrafo, no titubeamos en decirlo, hace bueno el proyecto del señor Nocedal en lo tocante al depósito, y hace pagar con usura a las empresas el beneficio aparente que se les otorga rebajando a 460,000 rs. la cantidad fijada para los depósitos, que hoy es de 500,000. No es necesario estudiar mucho el contenido del párrafo que dejamos copiado para persuadirse de los gravísimos inconvenientes que semejante innovación puede causar a los intereses de las empresas.

Desde que se establecieron los depósitos como condición indispensable, y mejor pudiéramos decir, como una traba para la publicación de los diarios políticos, siempre se han considerado las cantidades consignadas con este objeto, como afectas única y exclusivamente a las responsabilidades pecuniarias que pudieran contraer dichas publicaciones en virtud de condena del tribunal competente, impuesta por infracción de alguno de los artículos de la ley castigados con penas pecuniarias. Los depósitos solo han respondido de las multas impuestas por sentencia judicial o por acuerdo de la autoridad gubernativa; y a nadie le había ocurrido que pudiesen ni debiesen responder de las reclamaciones hechas por cualquier concepto al editor del periódico. Porque ¿cuál es el fin que la ley se propone al exigir una cantidad mas o menos crecida, por vía de depósito, a los periódicos políticos o religiosos? No puede ser otro que el de asegurar la responsabilidad en que pueden incurrir por faltas o delitos cometidos en la publicación de escritos penados con multas; esto es, tener el gobierno una garantía de que no podrá eludirse por las empresas la pena pecuniaria que pueda imponérselas.

Esto es lo lógico, lo justo y lo natural, admitiendo la necesidad de los depósitos. Pues bien, en el nuevo proyecto de ley se altera esencialmente esa base, se trastorna el espíritu que ha presidido y debe presidir a la prescripción del depósito para las publicaciones políticas, y se introduce una reforma impremeditada que pone en grave riesgo los intereses de las empresas periodísticas.

Todo el mundo sabe que el editor de un periódico solo es responsable ante la ley de los delitos o faltas que se cometen por medio de la publicación del mismo periódico, ora sean corporales, ora pecuniarias, las penas en que pueda incurrir. Todo el mundo sabe también que el depósito, aunque consignado a nombre del editor, porque así lo previene la ley, no pertenece al mismo, sino a la empresa, o tal vez a un particular que se lo facilita, con garantías o sin ellas, porque sabe que aquel capital no está afecto mas que a las responsabilidades de que hemos hablado, y sabe también que la empresa, el propietario o el director de la publicación le inspiran absoluta confianza y no abusarán de ella en perjuicio de su dinero. Pero desde el momento en que el depósito deja de ser lo que ha sido hasta aquí, y se le hace responsable de todo género de reclamaciones contra la persona del editor, aunque estas reclamaciones no tengan nada que ver con la responsabilidad moral y política del periódico, esa confianza desaparece y el depósito queda a merced de todos los contratiempos que un individuo puede sufrir en sus intereses por desgracias inevitables o por mala fe.

Supongamos, y esto es lo que generalmente sucede, que el editor responsable de un periódico es incapaz de abusar de su posición para ocasionar un desfalco a la empresa que tiene consignada a nombre de aquel una fuerte suma a responder de las denuncias y multas del periódico; pero supongamos también que ese editor contrae o tiene anteriormente contraídas deudas que le son reclamadas judicialmente; ¿es justo, es razonable, es equitativo que el depósito responda de esos créditos? Supongamos también que una desgracia imprevista hace que fallezca el editor repentinamente, y que sus herederos, menos honrados y probos que él, intentan hacer valer sus derechos, en apariencia legales, a los bienes del difunto, ¿será justo, será razonable, será equitativo que se apoderen del depósito puesto a nombre del editor, pero que no pertenece al editor? Y si admitimos la hipótesis, que no es irrealizable, de que el editor olvida sus deberes morales y falta a la confianza que en él ha depositado la empresa o el propietario del periódico, por los infinitos medios de que dispone la mala fe, amañando con otro cómplice una reclamación de intereses por cualquier concepto, ¿no se abre la puerta a ese delito desde que se declara que el depósito está también sujeto a las reclamaciones que se entablen contra el editor? ¿Qué garantía queda a las empresas de que no se verán inicua y defraudadas el día en que un hombre de instintos depravados quiera prevalerse de la impunidad que se le concede para apropiarse una cantidad que no le pertenece? Lo repetimos: la adición de que nos ocupamos es cien veces mas opresora, mas vejatoria, mas ocasionada a abusos y a peligros, y mas irritante e injusta que la prescripción del señor Nocedal, que fijaba en 15,000 duros la suma del depósito, pero sin asociarle a otra responsabilidad que la que debe tener y ha tenido siempre.

Es bien seguro que el actual señor ministro de la Gobernación no ha pesado con madurez los graves inconvenientes que se derivan de la re-

forma introducida en esta parte del proyecto: a haberlo considerado así, no hubiera consignado en aquel una disposición que desvirtúa completamente la bondad de las demas reformas favorables a la prensa. No dudamos que los dignos individuos de la comisión del Congreso encargados de dar su dictamen sobre el proyecto del gobierno, se harán cargo de las observaciones que dejamos expuestas y harán que desaparezca de la nueva ley ese escollo añadido a los muchos con que hasta hoy ha tenido que luchar el periodismo. El gobierno por su parte, debe apresurarse a enmendar el error cometido, si no quiere que sus intenciones, respecto de la prensa, sean interpretadas en un sentido poco favorable a las simpatías de que pretende hacer alarde hacia una de las mas importantes instituciones cuyo sostenimiento debe desear todo gobierno ilustrado.

C. de Mayo.

Algunos periódicos han dado la noticia, a que nosotros no podemos dar crédito, de que el gobierno va a presentar muy pronto al Senado un proyecto de ley encaminado a devolver a la Iglesia en usufructo y propiedad los bienes del clero que hoy posee el Estado por efecto de la ley de desamortización de 1835, y todos los pertenecientes a las órdenes religiosas que aun no han sido vendidos y que pasaron a poder de aquel en 1836, cubriéndose con las rentas de estos bienes y con el presupuesto general del Estado la dotación del clero.

Este proyecto no solamente atacaría las leyes de desamortización sancionadas en diversas épocas por la corona y a la sombra de las cuales se hizo una verdadera revolución en los intereses generales del país, sino lo que es mas grave, sería un golpe fatal para el mismo Concordato vigente y otro no menos certero a los intereses políticos de todos los partidos liberales que reconocen como base de su existencia la desamortización.

La devolución de sus intereses al clero en la forma en que se anuncia, sería volver por completo a la amortización eclesiástica, y la experiencia ha demostrado que la amortización ademas de ser perjudicial a los intereses de la sociedad, es un golpe terrible dado a las instituciones liberales que tienen su apoyo muy principalmente en la división de la propiedad.

Nosotros, que en su día fuimos los primeros en reprobar la desamortización llevada a cabo revolucionariamente por las Cortes constituyentes, lo seremos también hoy para decir al actual gobierno que la presentación de este proyecto, a mas de ser altamente perjudicial para los intereses de nuestro país y de nuestro partido, es una infracción de lo que tranquilamente ha sancionado el tiempo, y un paso dado en favor del antiguo régimen y contra las conquistas de la civilización y de la inteligencia.

Los hombres del partido conservador no pueden, sin ponerse en una contradicción palmaria sancionar esos proyectos, cuyos resultados serían la muerte de las instituciones liberales: los hombres del partido conservador aceptan la desamortización como ventajosa para el país, y tienen un deber en respetar también la verificada por el partido progresista, como en diferentes épocas lo han hecho, y como hoy seguramente están dispuestos a verificarlo.

Grande sería la responsabilidad del actual gobierno si, desoyendo las constantes protestas de nuestros hombres mas importantes y olvidando los principios que constantemente han sustentado sus individuos y que los han colocado en la

elevada posición que ocupan, se lanzase desatentado por esa senda reaccionaria y provocase una situación violenta que pusiera en inminente peligro los intereses de la sociedad o el orden. Y sería doblemente grande, porque estamos seguros, y para ello nos afirmamos en las palabras que los mas eminentes oradores de nuestro partido han pronunciado en distintas ocasiones, de que este acto no recibiría la sanción de ninguna de nuestras eminencias, por ser de un carácter trascendental para los intereses de la monarquía y para los de todos los partidos liberales.

Constantemente hemos reprochado con todo el vigor de nuestra convicción los actos revolucionarios del partido progresista encaminados a privar de los bienes del clero a sus poseedores; constantemente hemos lamentado que aquel partido se olvidase, para llevar a cabo sus planes desamortizadores, del contrato internacional vigente entre las dos potestades que con antelación habían consignado en uso de sus sagrados derechos las condiciones que arreyeron necesarias para resolver satisfactoriamente la desamortización eclesiástica: no somos, por lo tanto, sospechosos al calificar de funesto el proyecto que se anuncia y que, en caso de presentarse, será desechado por las Cortes y juzgado como se merece por la prensa. Creemos, sin embargo, que estas tendencias encaminadas en diverso sentido, son doblemente censurables y podrían ocasionar mayores males que las adoptadas por las Cortes constituyentes.

El partido progresista, al decretar la desamortización eclesiástica, pudo mas bien obedecer a la necesidad que a la justicia; y reconocer por lo tanto, aunque sin fuerzas bastantes para enmendarle, el error que cometía privando a la Iglesia arbitrariamente de una propiedad que la pertenecía. El partido progresista, obediente por la forma de su constitución, a las prácticas revolucionarias, conociendo, sin duda, el grave error en que incurria y la inmensa responsabilidad que aceptaba, verificó esa desamortización impulsado por aquellas circunstancias, superiores a sus deseos.

El gabinete actual, fuera de todas las condiciones en que aquel se hallaba; sin exigencias que puedan dominarle, y cuando todos de común acuerdo, lo mismo unas fracciones que otras, lo mismo fuera que dentro de las Cortes, juzgaron como elementos de vida y esplendor la desamortización civil y eclesiástica, sería gravemente censurable por querer resucitar a viva fuerza, digámoslo así, aquello con cuya muerte se hallan todos plenamente conformes.

Comprendemos que se practique la violencia para dar un paso mas en la senda de la civilización y del progreso; comprendemos también los actos funestos de los gobiernos, que están en consonancia con sus principios y con su historia; lo que no comprendemos, lo que no comprenderemos nunca serán esos actos funestos iniciados sin necesidad real ni aparente contra la voluntad del país, que ha admitido tranquilamente lo contrario, y contra los principios y la historia de los que los inician.

La presentación de este proyecto, unida a la reforma del Senado, por la cual se restablecen hasta cierto punto los mayorazgos, son evidentes señales de que un espíritu reaccionario se ha apoderado de algunos hombres que se llaman conservadores. Nosotros, que amamos sinceramente los principios liberales y que creemos que estas reformas les atacan esencialmente, no dejaremos pasar esas tendencias sin protestar severamente contra ellas y contra sus iniciadores. Ese espíritu reaccionario que hoy nos amaga y que mañana

podría dominarnos, sería, si esto se verificase, origen de fatales consecuencias para la nación, el día en que la revolución armada volviese a levantar triunfante su cabeza. La reacción entonces sería ilimitada; la reacción entonces iría mucho mas allá de lo que llegó en época no lejana. Si la presentación del proyecto que se anuncia fuese una verdad, los hombres de nuestro partido amantes del orden y de las instituciones liberales, no consentirían su aprobación. La experiencia debe haberles enseñado que el único camino de la anarquía es la reacción inmotivada.

J. Gomez Diez.

Abierta la sesión de ayer a las dos y cuarto de la tarde, fué leída y aprobada el acta de la anterior. Despues del despacho ordinario, el señor Sotres anunció una interpelación al gobierno de S. M. sobre los abusos cometidos en Urgel por los empleados de bienes nacionales.

El señor Gonzalez de la Vega anunció otra acerca de los trabajos para la fusión dinástica, cuyas negociaciones, según se dice de público, están a punto de terminarse fuera de las regiones oficiales.

El señor ministro de Fomento se levantó para decir que contestaría en tiempo oportuno. Dada lectura a una proposición de ley para que se autorice la construcción de un ferrocarril en las minas de Huelva, fué apoyada brevemente por su autor y tomada en consideración por el Congreso.

A continuación se leyó otra pidiendo que las Cortes señalen una pensión a la viuda del capitán don Francisco Ramos, que fué apoyada por el señor Campoy y tomada también en consideración. Despues de dirigir una interpelación al gobierno el señor Polo sobre la presentación de la reforma de la ley electoral, se dió lectura a un proyecto de ley pidiendo que se permita a los oficiales retirados fijar su residencia donde mejor les convenga, y ejercer las industrias o artes que se permitan a las demas clases del Estado para no hacerles de peor condición que a estas.

El señor Reina apoyó este proyecto con gran facilidad y elocuencia, abogando de una manera digna por los retirados del ejército, y esponiendo los obstáculos que ordinariamente tienen que vencer para fijar su residencia, o para variar de un punto a otro; siendo tomado en consideración. Terminado este incidente, se dió lectura a otro proyecto, en el que se proponen algunas reformas en los títulos de la actual ley de diputaciones provinciales, que se reservó apoyar su autor el señor Polo.

Habiendo retirado su dictamen la comisión de actas sobre la de Totana, que era el asunto puesto a la orden del día, se levantó la sesión, anunciando el señor presidente que se reuniría el Congreso en secciones, y acordando este que hasta el miércoles próximo no se verificaría sesión.

Eran las tres y diez minutos de la tarde.

J. Gomez Diez.

La Gaceta de ayer contiene: Un real decreto creando dos nuevas plazas de ministros en el tribunal supremo de Justicia, iguales en sueldo, consideraciones y categoría a las de su misma clase, con destino a la sala de Indias del propio tribunal;

Otro creando en el mismo tribunal un secretario letrado que se titulará de gobierno, y restableciendo en todas las audiencias del reino los

Púsose a mirar por la habitación como si buscase algo, hasta que por último dijo: —¿Dónde está Paulina, mi ahijada? —No están aquí mis hijos, —repuso Gauthier; —aun no he podido abrazarlos.

—Ya los verás, y vos también, señor Leroux; están en Belleville.

—Justamente ese es mi camino. Vamos a verlos, Gauthier.

—También iré yo, —dijo Susana.

—Corriente, pero nos adelantaremos Gauthier y yo, porque tengo que decirle algunas cosas.

—De veras no es para llevarlos?

—A fé de Leroux, antes de dos horas estará a vuestro lado.

—De veras no pensáis volver a París?

—No. ¡No es verdad que os alegráis de ello, señora Gauthier?

—Os engañaría si no os dijera que sí.

—No me enfado por eso.

CAPITULO VII.

EL MARIDO Y EL AMANTE.

Nuestras acciones mas puras no están exentas de algún interés personal.

(La Rochefoucauld).

Apenas salieron Gauthier y Leroux, comprendió Susana la inconsecuencia de su conducta: había comprometido en un momento de alegría el misterio de los beneficios de Meunier y arriesgado ofrecer a su marido ocasión de sospechar de un hombre generoso.

Se continuará.)

## FOLLETIN.

### HISTORIA DE UN ALBAÑIL.

POR

MIGUEL MASSON Y RAIMUNDO BRUCKER.

TERCERA PARTE.

(Continuación.)

—Quiero ver a mis hijos.  
—¡Ya será tiempo despues de quince días!  
—¡Si me hubiera atrevido a volver!  
—¡Habrás tenido miedo de disgustar a tu Leroux! ¡Era mejor sacrificarle tus pobres hijos! No te hablo de mí; tu mujer es una desdichada que se ha consagrado a la miseria y a la muerte al unir su suerte a la tuya.  
—Susana, jamás has hablado así.  
—Es que jamás me has hecho tan desgraciada como ahora soy.  
—¿Soy acaso yo feliz?  
—No debes serlo y no lo serás nunca... nunca, como no dejes de ver al que ha hecho que seas un... No quiero acabar, ya me comprendes.

—¡Si supieras!

—No necesito saber nada.

—Sin embargo, soy bien digno de lástima.

—¡Oh! menos que yo; mucho menos; porque yo tenía que temer por ti, que sufrir por ti la vergüenza, y no he tenido para alimentarte a mis hijos.

—Me reconozco, Susana, y si el cielo no permite que

se dirija ninguna acción judicial contra mí, espero reparar...

—¡Reparar! ¡Y los quinientos francos, desgraciado!

—Los devolveré.

—No los devolverás mientras tengas a tu lado a Leroux, siempre dispuesto a perderte.

—¿Quieres que no vuelva a verte mas?

—Tengo yo algun poder para impedirlo? Puedes hacer lo que quieras; puedes pasar la vida con él; pero si vuelves a poner los pies aquí, no soy mas que una débil mujer, y sin embargo...

—Susana, te prohibo...

—¿Te atreverías a levantar la mano otra vez a la madre de tus hijos?

—No me recuerdes eso.

—Sin embargo, me has hecho mucho mas desgraciada. Pero esto es demasiado; es mas que lo que yo creía poder sufrir... He visto cuánto valor puedo tener en la desgracia; quiero saber ahora cuánto fuerza tendré para luchar con tu amigo. No creas que sea esto un movimiento de cólera; es una resolución firme; desde hoy me encontrarás siempre entre él y tú, y veremos quién vence. Se trata de saber, Gauthier, qué quieres perder mejor, si la amistad de un hombre que nos ha hecho desgraciados a todos, o tres seres a quienes debes ternura y protección.

—Silencio! —dijo Gauthier; —acaban de llamar a la puerta.

Levantóse a abrir, y Susana, animada todavía por su enérgica resolución, no temió al ver a Leroux. Apenas se cerró la puerta, cuando continuó Susana:

—¡Estás aquí, señor Leroux! Me alegro mucho, porque deseas veros. ¿Qué venís a hacer aquí? ¿A buscarle? ¿A arrastrarle a algún lugar de disolución y orgía? ¿Os parece que habeis trabajado, pero por nuestra

miseria y su deshonra? ¡Me miras con sorpresa! Soy yo, Susana, la mujer de Gauthier, esa pobre criatura a quien vuestros consejos han hecho la mas miserable de las mujeres, y que, cansada de sufrir sin quejarse, ha conocido que era vergonzoso no hacer valer sus derechos. Si, señor, sus derechos, porque los tengo, porque soy madre. ¿Lo oís? y necesito pan para mis hijos y que tengan ademas un nombre honrado. ¿A dónde llevaréis a Gauthier? ¡Oh! no tratéis de interrumpirme, no me miréis así para leer en sus ojos si consiente en que os arroje de mi casa. Yo no necesito ni de su consentimiento ni de sus consejos; es imposible vivir así. Yo no os debo nada; y si habeis prestado algunos servicios a mi marido, demasiado os los ha pagado con el abandono de su familia, con el sacrificio de su reputación. Es preciso que repare todo esto. Vos que no tenéis nada que ganar, ni que perder, dejadle al menos que merezca la estimación de los demas... Desde el momento que no le vean con vos, todo el mundo le devolverá la suya... Señor Leroux, hacéme el favor de no volver jamás a esta casa.

—Os lo prometo, Susana.

—¡Cómo! —repuso Gauthier con sorpresa.

—Tiene razón tu mujer: hace dos años que ha debido hablar como ahora ha hablado.

Susana dudaba si las palabras de Leroux eran una astucia o hijas de la franqueza, y se encontraba en la mayor perplejidad; pero pronto estuvo convencida de lo último cuando añadió:

—Si, Susana, habeis aguardado tarde a defender vuestra felicidad; sin embargo, todavía podeis ser felices. Teneis razón, es necesario que Gauthier trabaje, porque es lo único que pueda ayudarnos a salir de la mala situación en que estais. ¡Hemos sido unos holgazanes! Por lo que a mí toca, todo me es igual; no tengo mujer ni hijos, y si algun día me acuerdo sin cenar, al



secretarios de gobierno, creados por real decreto de 28 de octubre de 1855 en reemplazo de los relatores de salas de gobierno y secretarios archiveros de las mismas;

Dos nombrando a don Joaquín José Casaus y a don Gabriel Ceruelo de Velasco, ministros del tribunal supremo de Justicia;

Varios nombrando, por traslación ó promoción, á don Francisco Amors y Lopez, regente de la audiencia de Granada; á don Pablo Campos Carbajal, regente de la de Cáceres; á don Manuel Leon Romero, presidente de sala de la de Zaragoza; don Vicente Bernal para el mismo destino en la de Mallorca; don Manuel Ignacio Moreno, magistrado de la de Cáceres; don Juan Indalecio Muñoz, magistrado de la de Zaragoza, y don Antonio García Arqueros, magistrado de la de Cáceres;

Y otros nombrando comisarios régios del banco de la Coruña á don José Joaquín Barreiro, por dimisión admitida á don Miguel Díaz; del de Bilbao á don Santiago de la Azuela, y del de Barcelona, por fallecimiento del señor Larrain, á don Manuel Cejuela.

Al dar cuenta nuestro apreciable colega La Iberia de la recogida que sufrió de su primera edición de ayer, dice que ha tenido que retirar un artículo de tres columnas, en que se ocupaba de los rumores que corren sobre el proyecto de fusión dinástica.

No por falta de deseos, sino por temor de caer en las garras del fiscal, hemos dejado nosotros de tratar este interesante asunto político con las noticias que tenemos.

El diputado señor González de la Vega ha anunciado al gobierno de S. M. en la sesión de ayer, una interposición sobre los trabajos para la fusión dinástica, cuyas negociaciones, según se dice por todas partes (así lo manifestó el interelante), están á punto de concluirse fuera completamente de las regiones oficiales.

El gobierno no contestó. Aplazó la respuesta. Ignoramos cuándo satisfará los deseos del señor González de la Vega.

Esta tarde debe reunirse por primera vez la comisión que ha de dar dictamen sobre el proyecto de ley de imprenta presentado por el gobierno de S. M.

Las secciones del Congreso autorizaron ayer la lectura de tres proyectos de ley.

Por el primero, se pretende que se autorice al gobierno para otorgar á don Eugenio D'elerc, director de las minas de carbón de Huélf, la construcción de un ferrocarril con destino á dichas minas desde Tharsis á orillas del Océano.

La segunda proposición está firmada, en primer lugar, por el brigadier Reina. En ella se pide que los oficiales retirados gocen de la libertad de todos los demás súbditos españoles para dedicarse á las industrias que tengan por conveniente, pudiendo seguir cobrando su retiro en el punto que elige para su residencia.

La última, suscrita por el señor Polo, propone la reforma de los títulos 4.º, 5.º y 6.º de la ley de organización y atribuciones de las diputaciones provinciales.

Estos títulos tratan de las sesiones y atribuciones de las diputaciones provinciales y de sus facultades en materia de presupuestos.

El Norte de Bruselas dice que las relaciones entre Inglaterra y la Rusia tienden á estrecharse desde el advenimiento de los torys al poder.

Parece que se ha autorizado á los que eran capitanes generales de las provincias en 1854, propongan nuevas gracias en favor de los que entonces se mantuvieron fieles al gobierno constituido.

En el ferrocarril de Madrid á Zaragoza se han aprobado por el gobierno todas las obras que comprende el trazado entre esta corte y Jadraque, y se va á comenzar á ejecutar las que median entre Guadalajara y aquel punto.

La sección de Hacienda de la comisión general de presupuestos, después de haber concluido de discutir la parte de gastos de este ministerio, ha aprobado, entrando en el examen de los ingresos, la partida del impuesto territorial, fijándola según lo pedido por el gobierno en la suma de 400 millones. Contra esta partida solo han votado los señores Villanoba y Bosque, diciendo el primero que no votaría el aumento de 50 millones mientras no se presente liquidación en conjunto el presupuesto general de gastos, y negándose terminantemente el señor Bosque á autorizar el recargo.

S. M. la Reina ha decidido visitar en público los monumentos. Al efecto saldrá de palacio el Jueves Santo á las tres de la tarde por el arco de la Armería; recorrerá la calle de la Almudena, la del Sacramento, Puerta Cerrada, Toledo, Plaza Mayor, Ciudad Rodrigo, Platerías, Santiago, plaza de Oriente y subida de Santo Domingo; visitando de paso las iglesias de Santa María, el Sacramento, San Justo, Santiago, monjas de Santo Domingo, monjas de la Encarnación y capilla del real palacio. Las tropas de la guarnición se hallarán tendidas en la carrera y acompañarán á S. M. todas las corporaciones y altos dignatarios del Estado.

Parece que la comisión del Senado se presenta contraria al aumento de subvención en el proyectado ferrocarril de la Mancha y Estremadura votado por el Congreso.

Por parte telegráfica se sabe que anteayer tarde á las cinco fondó en Cádiz el vapor correo Barcelona, procedente de la Habana. La correspondencia que conduce debellagar á Madrid el 2 de abril.

A ser cierto el contenido del despacho telegráfico que se ha recibido en Madrid, lord Howden cesa en sus funciones como representante de la Inglaterra en Madrid. Le reemplaza mister Buchanan, que actualmente desempeña una misión diplomática en Copenhague.

El Diario Español tiene entendido que se trata de nombrar gobernador civil de Santander á don Toribio Rubio. —Semejante nombramiento no lo creemos posible y sería en extremo censurable.

Las Noticias cree que será muy importante la discusión del proyecto de ley de imprenta presentado por el gobierno á las Cortes, y que dará lugar á algún debate el art. 23, que como saben nuestros lectores, está redactado en esta forma:

«Se comete igualmente delito de imprenta: 1.º En los que directa ó indirectamente ataquen el artículo 51 de la Constitución del Estado ó las leyes de persecución á que el mismo se refiere.»

Dice un periódico que el objeto de la reunión secreta celebrada anteayer en el Senado, se cree generalmente que tuvo alguna relación con las quejas que formuló días atrás el señor conde de Vello acerca de la manera de estar redactado el extracto de las sesiones que se remite á los periódicos.

Son muy satisfactorias las noticias que tenemos de Filipinas y que alcanzan al 23 de enero. Aquellas remotas islas continuaban tranquilas y muy satisfechas de la acertada administración de su digno gobernador y capitán general. Esperábase con impaciencia la noticia del alumbramiento de S. M.

La aduana de Manila produjo en el año último 766,409 pesos, ó sean mas de 155,000 sobre la recaudación del año anterior. Desde 1844 casi ha doblado la aduana de Manila sus productos. La crisis mercantil de Europa no se había hecho sentir todavía en Filipinas: el numerario abundaba, y el azúcar había conseguido en el año último precios nunca conocidos. Hallábase ya establecida la línea regular quincenal de vapores entre Hong-Kong.

En la causa que contra el señor don Ramón Lozano y Armentia, ex-ministro plenipotenciario de España en Méjico, sigue el señor don Lorenzo Carrera por lo que aquel ha escrito y publicado relativamente á la conducta de este último como agente general de la Convención española, ha recaído ya sentencia definitiva del juzgado de primera instancia del distrito de la audiencia de esta corte, condenando al señor Lozano á veintiseis meses de destierro, suspensión de todo cargo y derecho político durante el mismo tiempo, y sesenta duros de multa. El señor Lozano ha apelado de esta sentencia, y la causa pende hoy ante la audiencia del territorio.

Méjico está distante de una paz que parece imposible para aquella república. El gobierno de Zuloaga amenaza ruina inminente, y todas las probabilidades están hoy á favor del partido mas avanzado, al que ardentemente apoyan los Estados Unidos. Hé aquí, acerca de esto, lo que dicen los despachos telegráficos llegados ayer.

«Paris 29.—En Méjico reina una gran anarquía. Zuloaga se halla amenazado por los jefes de los distintos partidos que no se entienden entre sí.

Cabiz 30.—Ha llegado el correo de la Habana con 18 días de navegación. Por él se sabe que seguía en Méjico la guerra civil, que los federalistas habían derrotado á la brigada de Miramon, y que el 1.º de marzo seguían dueños de Veracruz.

Las anteriores noticias son graves para España. Si el partido revolucionario triunfa en Méjico, los españoles, partidarios de Zuloaga, tienen mucho que temer. La libertad de cultos será también la consecuencia del ardor con que el clero católico se ha lanzado á la lucha.

La España tendrá que alcanzar por las armas las satisfacciones que prometidas por Zuloaga no serán de fijo otorgadas por Juárez con tanta facilidad.

Anoche debió reunirse la comisión general de presupuestos para empezar á ocuparse de los trabajos de las secciones.

El consejo real en pleno debe ocuparse hoy del examen del proyecto de ley sobre empleados públicos.

Nos asociamos plenamente al espíritu que predomina en las siguientes líneas de La Epoca:

«El sentimiento y el deseo general es al mismo tiempo que la comisión examine con el debido celo el nuevo proyecto de ley de imprenta una proposición, partiendo de la iniciativa de los diputados, establezca que el proyecto rija por autorización en tanto lo discuten y aprueban las Cortes. A la altura á que han llegado las cosas y en la situación especialísima en que hoy nos encontramos en esta materia, no hay otra solución conveniente. La legislación que hoy rige no está discutida por el Congreso, y desde el instante en que el proyecto, sobre el cual se ha pedido una autorización, es reemplazado por otro diferente, semejante autorización no existe. Es conveniente, por tanto, la marcha que proponen los defensores de la prensa hasta para entrar en las condiciones de una verdadera legalidad constitucional.»

La España opina que el gobierno, debe pedir autorización á las Cortes para plantear desde luego el proyecto de ley de imprenta si cree,

que no podrá ser discutido y aprobado en la presente legislatura. —Después de dar cuenta del resultado de la votación para constituir la comisión que ha de informar sobre dicho proyecto de ley, nuestro colega se expresa en estos términos:

«Según decimos mas arriba, la comisión de imprenta en el Congreso, no quedó completa ayer. Se nombró al general Sanz en la tercera sección; pero según tenemos entendido no pertenece á ella este señor diputado. En la sección sétima, no hubo nombramiento por no reunirse en ella suficiente número de diputados.

Algunos periódicos de anoche dicen que en la sección cuarta hubo lucha entre los señores Nocedal y Borrego, que resultó elegido. No sabemos sin embargo, si esto quiere decir que el señor Nocedal está dispuesto á combatir la ley recientemente presentada. Nosotros combatimos á su tiempo la que actualmente rige; pero aunque no hubiéramos obrado así, aunque nosotros mismos hubiéramos sido los autores de esta última, ningún inconveniente tendríamos en votar la del actual ministerio. El ministerio á que el señor Nocedal pertenece creyó, y en nuestro concepto equivocadamente, que para gobernar necesitaba de una ley de imprenta represiva; el actual gabinete cree que puede gobernar con algo menos; por qué no se lo ha de conceder á este lo que se le concedió al otro? Por qué no hemos de respetar la apreciación del último, ya que hubo deferencia para la apreciación del primero? Por qué, en fin, empeñarnos en dar al gobierno mas de lo que él pide, y de lo que él cree necesario? Por eso no comprendemos, ni esperamos tampoco, la oposición del señor Nocedal.

De todas maneras, lo que en nuestro juicio urge es que la nueva ley empiece á regir cuanto antes, y para ello el medio mejor es el que proponemos ya en nuestro número del domingo. En cuanto la comisión haya presentado su dictamen, convendría que el gobierno pidiera á las Cortes una autorización para plantearlo; por que de otro modo corre el peligro, á causa de su mucha extensión, de no ser votado en la presente legislatura por mucho que dure, y esto no puede ser el ánimo del gobierno.

Entraríamos de buena gana en el examen del nuevo proyecto, ya que de él hablamos; pero no queremos neutralizar el buen efecto que generalmente ha producido con una crítica que pudiera llamarse oposición. Como lo primero es mejorar, los periódicos no hemos tenido otra cosa en cuenta, sino que el proyecto nuevo es indudablemente preferible para la prensa periódica á la actual.

Pero puesto que de nuestra parte y creemos que ni de parte de ningún periódico, ha de haber, en nuestro juicio, una oposición tenaz y sistemática; como lo que el gobierno sin duda desea, no es sostener á todo trance su obra, sino procurar el acuerdo en una materia de tanto interés y de tanta trascendencia como la que nos ocupa, creemos que en las deliberaciones de la comisión, á la cual recomendamos, entre paréntesis solidez y actividad, ha de mostrarse desvelo y propicio á las emendas racionales que puedan mejorar un proyecto en que el señor ministro de la Gobernación ha tenido que proceder necesariamente de prisa. No queremos nosotros que el gobierno se quede sin defensas de ningún modo: cualquier cosa antes que esto; pero todo lo que sea conciliar la defensa del gobierno con la libertad de la prensa, lo apetezcamos; no hay para qué negarlo. Y el gobierno, cualquiera que él sea, no necesita, á nuestro modo de ver, ni debe tampoco pedir mas. La libertad de acción de los poderes públicos no es incompatible con la libertad prudente de la imprenta, y sin embargo, si nosotros pedimos para esta precauciones contra la arbitrariedad, concedamos al poder sin vacilación ninguna las precauciones necesarias contra los abusos de los periódicos. Hé aquí el punto en que debe buscarse la resolución del problema á que nos referimos. La transacción, la armonía, lo que proponemos es lo único que puede evitar conflictos entre el poder y la poderosa institución de que fuéramos parte; la rivalidad y la desconfianza mutuas producen una lucha ardiente entre el poder que manda y que subyuga, y la institución que sufre y daña á la vez, y una continua alarma y una peligrosa sobresaltación en el país.»

De un artículo que consagra anoche La Epoca á hacerse cargo de los rumores que han circulado estos días sobre planes de fusión etc., tomamos las siguientes líneas:

«Ayer nos hicimos cargo de las noticias sobre un cambio de la política anglo-francesa con respecto á España, y en nuestro último número veríamos los lectores el parte telegráfico recibido por la agencia Zuloaga, y del cual se infiere que lord Howden cesa en su destino de embajador en nuestro país.

Con este motivo tomamos creemos los rumores que ya antes habían corrido acerca de que la Francia y la Gran-Bretaña están de acuerdo para adoptar, respecto á la España, una conducta favorable á la reacción y distinta de la seguida constantemente por la Inglaterra en la península ibérica.

Según esas noticias sucedería á lord Howden en Madrid un tory favorable á estas tendencias; se reemplazaría al marqués de Turgot por un diplomático semi-legitimista; ambos trabajarían de consuno para la fusión de las dos ramas de nuestra dinastía, y estos proyectos se han de favorecer por la Rusia, unida en una alianza continental con el imperio.

Estos rumores absurdos, estos cambios y estas alianzas imposibles preocupaban ayer ciertos ánimos y eran el tema de todas las conversaciones.

«¿Qué hay de verdad en ello? ¿Es posible que acontezca lo que se dice? ¿Habrá perdido el juicio la Francia y la Inglaterra, ó nos dejan nosotros impresionar por rumores vanos?»

El artículo de La Epoca concluye así:

«Depónganse, pues, el temor y la alarma que en estos días produjeron los rumores absurdos de un cambio radical de la política anglo-francesa en España.

Nada hay que temer del exterior, y la dinastía y las instituciones estarán de todo punto aseguradas desde el momento en que no nos temamos á nosotros mismos.»

De la Correspondencia autógrafa copiamos los siguientes párrafos:

«Las secciones tercera y sétima del Congreso han nombrado hoy los representantes que deben tener en la comisión de imprenta. En la tercera ha sido nombrado el señor don Ramón Gilecorrota favorable al proyecto del gobierno, y en la sétima, por unanimidad, al señor González Brabo, quien, espíritu á es-

placar su pensamiento por el señor Calderón Collantes, manifestó que no solamente aprobaba el proyecto del gobierno, sino que era favorable á que se diese mayor libertad á la prensa. También el señor González Brabo manifestó que, aunque presidió la comisión de autorización para plantear el proyecto de ley de imprenta del señor Nocedal, él había sido adversario del mismo, como así lo manifestó en su día al Sr. ministro de la Gobernación. El individuo nombrado por la primera sección, señor Estrella, á quien toca citar la primera vez, no lo hizo ayer por no haberse aun completado, pero parece que hoy mismo convocará para la primera reunión.

—Parece que la comisión de imprenta del Congreso se inclina en la necesidad de que se autorice al gobierno para plantear la ley. En ellas sin embargo deben introducirse de acuerdo con el gobierno, dos ó tres ligeras modificaciones señaladas en la junta que anoche tuvieron los directores de los periódicos.

—Anoche han sido presos en Madrid los señores B. A. P., don D. S. y C. D. F. G. G. D. R. D. J. C. y D. F. M. M. y... coronel carlista, uno de ellos, y los otros conocidos por hombres de iguales opiniones. Al mismo tiempo se apoderó la policía de doscientas proclamas redactadas con tales formas que jamás pudieran emplearse por hombres de ideas liberales, cualesquiera que sean las filas en que militan. Las proclamas están escritas en un sentido antidinástico y que llenaría de indignación á cuantos han contribuido á sostener la dinastía y la persona de doña Isabel II.

—El Clamor Público de hoy se ocupa de nuevo de la compra de granos efectuada en el invierno de 1856 á 1857, en la cual suponen pérdidas fabulosas. Hasta donde llegan estas no puede todavía asegurarse; por que depende del resultado final de la cuenta que está sin aprobar á consecuencia de un incidente que ha producido y sobre el cual ha consultado el gobierno al consejo real.

Pero sin perjuicio de dar en su día las explicaciones oportunas, opondremos por ahora dos observaciones al artículo de El Clamor: primera, el gobierno en el asunto de que se trata no emprendió una operación mercantil. Acudió á remediar, y remedio efectivamente una calamidad que llegó á ser hasta cuestión de orden público, y previno los conflictos que procediendo de otra manera hubiera sobrevenido; segunda, esto causó necesariamente un sacrificio al tesoro, pero en proporciones menores que las indicadas por El Clamor. No se consumió en su totalidad el crédito abierto con aquel objeto, y de la suma invertida se ha reintegrado ya el tesoro próximamente de las dos terceras partes.

Antes de ayer, después de dar cuenta en la sesión del Congreso del dictamen de la comisión de actos proponiendo la aprobación de la del distrito de Tolana, parece que se han presentado en la secretaría del mismo una exposición y algunos documentos que tratan de probar la incapacidad legal del diputado electo. La comisión, en vista de esto, ha retirado su dictamen para redactarlo de nuevo, con arreglo á lo que resulta de los citados documentos.

Uno de nuestros colegas escribe los siguientes párrafos:

«No es hoy la vez primera que hablamos de las esperanzas que la reacción y el carlismo, que al fin habrán de confundirse, fundan en el nuevo giro que los sucesos ocurridos en Francia é Inglaterra darán á la política exterior de estas potencias en los diversos Estados constitucionales de Europa. Pero estas esperanzas, y basta para convencerse de ello leer el periódico que lleva este nombre, han crecido mucho en los últimos tiempos, y preciso es oponerles algún correctivo, para que ellas no falseen la opinión.»

Se ha dicho, y se repite por aros, que el imperio, después del atentado de enero, estaba resuelto á echarse en brazos de la alianza rusa, y como consecuencia de ello á emplear toda su influencia moral, especialmente en Turin y Madrid, para acabar con lo que la reacción llama el parlamentarismo, y nosotros llamamos por su verdadero nombre, la iniquidad constitucional.

Y puestos ya en la senda de las esperanzas no se han detenido en tan buen camino, y así si una alianza con la Rusia no representase casi forzadamente un rompimiento mas ó menos tarde con la Alemania y la Inglaterra, suponen que el gabinete imperial y el nuevo ministerio tory están de acuerdo respecto á la política que al interés monárquico europeo conviene seguir en la Península, y que arrancará del punto de partida de la fusión de las dos ramas de nuestra familia real.

El relevo de lord Howden por un embajador tory en Madrid, y el reemplazo del marqués de Turgot por un diplomático legitimista, sucesos que hemos comentado, serían las primeras indicaciones de esta nueva faz de la política anglo-francesa en España. A ella no serían extraños viajes de ciertos personajes al extranjero, el movimiento que de aquel tiempo á esta parte se advierte en las filas del carlismo, y aun reconciliaciones proyectadas entre ciertos personajes españoles y que se lisonjean con poder realizar los que cerca del imperio trabajan en este sentido.

Todo esto nos parece altamente infundado. La alianza anglo-francesa significa tanto como el triunfo del principio liberal en Europa.

A Luis Napoleón no le puede convenir de ningún modo favorecer la causa de los que en España serían los aliados del partido y la dinastía legitimista en Francia, y la experiencia nos ha demostrado que la política internacional de la Inglaterra no cambia con los ministros de la reina, y que torys y whigs, todos han seguido la misma línea de conducta en Portugal, en Grecia, en la China, en Oriente, en Nipotes y en España. Seguramente no sería el ministerio Derby, destinado á vivir todo lo mas hasta la próxima legislatura del parlamento británico, quien se arrojará á proteger en España intereses contrarios á la libertad de la Europa, y á los que lo mismo en 1823 que en 1834 ha defendido en la península ibérica.

Son dignas de llamar la atención las siguientes líneas publicadas por el Piccolo corriere de Italia, periódico sardo ministerial:

«De algunos días á esta parte se habla de una carta que ha escrito el rey Víctor Manuel, dirigida al emperador de los franceses en contestación á otra muy alta y amenazadora. Víctor Manuel parece que ha contestado: que él no reconoce en nadie el derecho de imponer leyes á sus estados; que su gobierno se ha esforzado siempre en mantener las buenas relaciones

con la Francia, como lo prueba la ley recientemente presentada al parlamento; pero que si se quisiese atentar á su dignidad, recordaría que corre por sus venas la sangre de Emanuel Filiberto, que tiene un ejército valiente y fiel que sabría defenderle, y que la alianza con Austria, con que se le amenaza, le induciría a apelar al espíritu de independencia que hierve en la nación italiana y que él siente y que representa.» Se añade que á esta carta, el emperador había contestado en términos conciliadores y comedidos. Por otra parte, los despachos presentados por el ministerio á la comisión de la cámara de los diputados; según afirman las personas que han podido leerlos, prueban que el gobierno ha sabido en esta ocasión defender cual debía la independencia del estado y la dignidad de la nación.

De donde proviene el ánimo resuelto y despreciativo de Víctor Manuel? El valor personal, por grande que sea, no basta por cierto. Pero Víctor Manuel, que no es solo rey del aguerido Piamonte sino que moralmente es el jefe de la nación italiana, con satisfacción, con justo orgullo contempla su valiente ejército; pero sabe además que una sola palabra suya basta para sestuplicar este ejército, y que la bandera que empuña es la de 25.000,000 de italianos, débiles si están divididos, poderosísimos si los une una misma idea.

## BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 23 de marzo. —Diferida, 25 5/8  
Interior, 37 3/8  
Amsterdam 23 de marzo. —Diferida, 25 7/8  
Interior, 37 3/8  
Londres 23 de marzo. —Consolidados, 97 1/8  
Interior, 44 3/8  
Diferida, 26 1/4  
Certificados, 51 1/8

Por toda la sección de sellos:

Amberes 23 de marzo. —Diferida, 25 5/8  
Interior, 37 3/8

Amsterdam 23 de marzo. —Diferida, 25 7/8  
Interior, 37 3/8

Londres 23 de marzo. —Consolidados, 97 1/8  
Interior, 44 3/8  
Diferida, 26 1/4  
Certificados, 51 1/8

Por toda la sección de sellos:

Amberes 23 de marzo. —Diferida, 25 5/8  
Interior, 37 3/8

Amsterdam 23 de marzo. —Diferida, 25 7/8  
Interior, 37 3/8

Londres 23 de marzo. —Consolidados, 97 1/8  
Interior, 44 3/8  
Diferida, 26 1/4  
Certificados, 51 1/8

Por toda la sección de sellos:

Amberes 23 de marzo. —Diferida, 25 5/8  
Interior, 37 3/8

Amsterdam 23 de marzo. —Diferida, 25 7/8  
Interior, 37 3/8

Londres 23 de marzo. —Consolidados, 97 1/8  
Interior, 44 3/8  
Diferida, 26 1/4  
Certificados, 51 1/8

Por toda la sección de sellos:

Amberes 23 de marzo. —Diferida, 25 5/8  
Interior, 37 3/8

Amsterdam 23 de marzo. —Diferida, 25 7/8  
Interior, 37 3/8

Londres 23 de marzo. —Consolidados, 97 1/8  
Interior, 44 3/8  
Diferida, 26 1/4  
Certificados, 51 1/8

Por toda la sección de sellos:

Amberes 23 de marzo. —Diferida, 25 5/8  
Interior, 37 3/8

Amsterdam 23 de marzo. —Diferida, 25 7/8  
Interior, 37 3/8

Londres 23 de marzo. —Consolidados, 97 1/8  
Interior, 44 3/8  
Diferida, 26 1/4  
Certificados, 51 1/8

Por toda la sección de sellos:

Amberes 23 de marzo. —Diferida, 25 5/8  
Interior, 37 3/8

Amsterdam 23 de marzo. —Diferida, 25 7/8  
Interior, 37 3/8

Londres 23 de marzo. —Consolidados, 97 1/8  
Interior, 44 3/8  
Diferida, 26 1/4  
Certificados, 51 1/8

Por toda la sección de sellos:

Amberes 23 de marzo. —Diferida, 25 5/8  
Interior, 37 3/8

Amsterdam 23 de marzo. —Diferida, 25 7/8  
Interior, 37 3/8

Londres 23 de marzo. —Consolidados, 97 1/8  
Interior, 44 3/8  
Diferida, 26 1/4  
Certificados, 51 1/8

Por toda la sección de sellos:

Amberes 23 de marzo. —Diferida, 25 5/8  
Interior, 37 3/8

Amsterdam 23 de marzo. —Diferida, 25 7/8  
Interior, 37 3/8

Londres 23 de marzo. —Consolidados, 97 1/8  
Interior, 44 3/8  
Diferida, 26 1/4  
Certificados, 51 1/8

Por toda la sección de sellos:

Amberes 23 de marzo. —Diferida, 25 5/8  
Interior, 37 3/8

Amsterdam 23 de marzo. —Diferida, 25 7/8  
Interior, 37 3/8

Londres 23 de marzo. —Consolidados, 97 1/8  
Interior, 44 3/8  
Diferida, 26 1/4  
Certificados, 51 1/8

Por toda la sección de sellos:

Amberes 23 de marzo. —Diferida, 25 5/8  
Interior, 37 3/8

Amsterdam 23 de marzo. —Diferida, 25 7/8  
Interior, 37 3/8

Londres 23 de marzo. —Consolidados, 97 1/8  
Interior, 44 3/8  
Diferida, 26 1/4  
Certificados, 51 1/8

Por toda la sección de sellos:

Amberes 23 de marzo. —Diferida, 25 5/8  
Interior, 37 3/8

Amsterdam 23 de marzo. —Diferida, 25 7/8  
Interior, 37 3/8

Londres 23 de marzo. —Consolidados, 97 1/8  
Interior, 44 3/8  
Diferida, 26 1/4  
Certificados, 51 1/8

Por toda la sección de sellos:

Amberes 23 de marzo. —Diferida, 25 5/8  
Interior, 37 3/8

Amsterdam 23 de marzo. —Diferida, 25 7/8  
Interior, 37 3/8

Londres 23 de marzo. —Consolidados, 97 1/8  
Interior, 44 3/8  
Diferida, 26 1/4  
Certificados, 51 1/8

Por toda la sección de sellos:

Amberes 23 de marzo. —Diferida, 25 5/8  
Interior, 37 3/8

Amsterdam 23 de marzo. —Diferida, 25 7/8  
Interior, 37 3/8

Londres 23 de marzo. —Consolidados, 97 1/8  
Interior, 44 3/8  
Diferida, 26 1/4  
Certificados, 51 1/8

Por toda la sección de sellos:

Amberes 23 de marzo. —Diferida, 25 5/8  
Interior, 37 3/8

Amsterdam 23 de marzo. —Diferida, 25 7/8  
Interior, 37 3/8

Londres 23 de marzo. —Consolidados, 97 1/8  
Interior, 44 3/8  
Diferida, 26 1/4  
Certificados, 51 1/8

Por toda la sección de sellos:

Amberes 23 de marzo. —Diferida, 25 5/8  
Interior, 37 3/8

Amsterdam 23 de marzo. —Diferida, 25 7/8  
Interior, 37 3/8



alternativos, añada la de libertar a los escribanos de cámara y relatores de este grave cuidado; permítalos dedicar toda su atención a los asuntos judiciales. Era también lógico y muy oportuno, que el secretario de un tribunal superior que ha de entender en la instrucción de expedientes; que mas ó menos directamente afectan puntos ó doctrinas de derecho, fuese letrado, y obtuviese una categoría proporcionada á las funciones que está llamado á desempeñar.

A tan poderosas razones agrégase hoy otra, que las da mayor fuerza, pues debiendo intervenir los secretarios de gobierno en la formación de los trabajos estadísticos en lo civil y criminal, según el proyecto próximo á plantearse, no es posible que se imponga á los secretarios archiveros, gravados con funciones de orden muy diferente, esta nueva é importante comisión. Por otra parte, los motivos en que se fundó la supresión de las secretarías de gobierno, consignados en el real decreto de 9 de setiembre de 1854, no desvirtúan ninguna de estas consideraciones. Verdad es que, suprimiendo las salas de gobierno y restableciendo los acuerdos plenos, porque tal era la antigua costumbre, se procedía con lógica quitando también las secretarías, que antes no habían sido conocidas. Pero si semejante argumento valiera, sería la negación de todo adelanto, y nunca llegaría el caso de adoptar aquellas prudentes reformas, que las nuevas circunstancias sociales, los cambios legislativos y las luces de la experiencia reclaman de cuando en cuando en las instituciones.

Menos aun que está vale la razón de economía, que también se alegó; pues si bien el establecimiento de las secretarías de gobierno produce un aumento en el presupuesto, la diferencia viene á ser insignificante, debiendo descontar las gratificaciones que hoy disfrutaban los secretarios archiveros y algún relator de las salas de gobierno por este recargo de trabajo.

Solo una innovación ha parecido oportuno introducir á favor del tribunal supremo de Justicia. Porque reconocida la conveniencia de establecer secretarios letrados en las audiencias, iguales razones militan para hacer extensiva á aquel alto tribunal la creación de un cargo que contribuya al mejor servicio público y á la mas rápida administración de justicia.

Fundado en estas consideraciones, el ministro que suscribe tiene la honra de proponer á V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 26 de marzo de 1855.—Sñora.—A L. R. P. de V. M.—José María Fernandez de la Hoz.

## REAL DECRETO.

Tomando en consideración las razones que me ha expuesto el ministro de Gracia y Justicia, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se crea en el tribunal supremo de Justicia un secretario letrado, que se titulará de gobierno del propio tribunal, y desempeñará las funciones propias de este cargo, encomendadas en la actualidad á uno de los escribanos de cámara.

Art. 2.º Se restablecen en todas las audiencias del reino los secretarios de gobierno, creados por mi real decreto de 28 de octubre de 1853 en reemplazo de los relatores de las salas de gobierno y secretarios archiveros de las mismas.

Art. 3.º Para poder ser nombrados secretarios de gobierno, tanto del tribunal supremo como de las audiencias, se requiere la cualidad de letrado y las demás circunstancias y años de servicio prescritos en el citado real decreto.

Art. 4.º El secretario de gobierno del tribunal supremo de Justicia tendrá la categoría de teniente fiscal del propio tribunal con la dotación de 24,000 rs.; los secretarios de las audiencias disfrutarán la categoría de jueces de primera instancia de término y sueldo de 20,000 rs., percibiendo además unos y otros los derechos de arancel que cobran los funcionarios á quienes vienen á reemplazar.

Art. 5.º Para la provisión de estas plazas se atenderá en lo posible á los cesantes de los mismos cargos. Dado en Palacio á veintiseis de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José María Fernandez de la Hoz.

## REALS DECRETOS.

Para una de las plazas de ministro creadas en el tribunal supremo de Justicia por mi real decreto de esta fecha, vengo en nombrar á D. Joaquín José Casaus, ministro que ha sido de Gracia y Justicia, conservándole la categoría de presidente de sala que anteriormente ha disfrutado en el mismo tribunal.

Dado en Palacio á veintiseis de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José María Fernandez de la Hoz.

Vengo en promover á D. Gabriel Ceruelo de Velasco, regente de la audiencia de Granada, á una de las plazas de ministro creadas en el tribunal supremo de Justicia por mi real decreto de esta fecha.

Dado en Palacio á veintiseis de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José María Fernandez de la Hoz.

Accediendo á los deseos de D. Francisco Amorós y Lopez, regente de la audiencia de Cáceres, vengo en trasladarle á plaza de igual clase vacante en la de Granada por promoción de D. Gabriel Ceruelo de Velasco.

Dado en Palacio á veintiseis de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José María Fernandez de la Hoz.

Vengo en trasladar á la plaza de presidente de sala que en la audiencia de Zaragoza resulta vacante por ascenso de D. Pablo Campos Carballar, á D. Manuel Leon Romero, que sirve igual cargo en la de Mallorca, accediendo á sus deseos; en nombrar para la que está vacante en la de Mallorca á D. Vicente Bernal, electo para otra de igual clase en la audiencia de Canarias, accediendo también á sus deseos, y en promover á esta presidencia de sala, que en su consecuencia queda vacante, á D. Manuel Alejo Izquierdo, magistrado de la audiencia de Zaragoza.

Dado en Palacio á veintiseis de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José María Fernandez de la Hoz.

Vengo en trasladar á la plaza de presidente de sala que en la audiencia de Zaragoza resulta vacante por ascenso de D. Pablo Campos Carballar, á D. Manuel Leon Romero, que sirve igual cargo en la de Mallorca, accediendo á sus deseos; en nombrar para la que está vacante en la de Mallorca á D. Vicente Bernal, electo para otra de igual clase en la audiencia de Canarias, accediendo también á sus deseos, y en promover á esta presidencia de sala, que en su consecuencia queda vacante, á D. Manuel Alejo Izquierdo, magistrado de la audiencia de Zaragoza.

Dado en Palacio á veintiseis de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José María Fernandez de la Hoz.

Vengo en trasladar á la plaza de presidente de sala que en la audiencia de Zaragoza resulta vacante por ascenso de D. Pablo Campos Carballar, á D. Manuel Leon Romero, que sirve igual cargo en la de Mallorca, accediendo á sus deseos; en nombrar para la que está vacante en la de Mallorca á D. Vicente Bernal, electo para otra de igual clase en la audiencia de Canarias, accediendo también á sus deseos, y en promover á esta presidencia de sala, que en su consecuencia queda vacante, á D. Manuel Alejo Izquierdo, magistrado de la audiencia de Zaragoza.

Dado en Palacio á veintiseis de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José María Fernandez de la Hoz.

mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José María Fernandez de la Hoz.

Accediendo á la solicitud de D. Andrés Hore y García, magistrado de la Audiencia de Cáceres, vengo en declararle cesante con sus honores y el haber que por clasificación le correspondía, sin perjuicio de utilizar oportunamente sus servicios, cuando el estado de su salud lo permita.

Dado en Palacio á diez y nueve de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José María Fernandez de la Hoz.

Para la plaza de magistrado que resulta vacante en la audiencia de Cáceres por cesación de D. Andrés Hore y García, vengo en nombrar á D. Manuel Ignacio Moreno, teniente fiscal de la de esta corte, que tiene la categoría de magistrado desde el año de 1853.

Dado en Palacio á diez y nueve de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José María Fernandez de la Hoz.

Accediendo á los deseos de D. Juan Indalecio Muñoz, magistrado electo de la audiencia de Cáceres, vengo en nombrarle para la plaza de igual clase que resulta vacante en la de Zaragoza por ascenso de don Manuel Alejo Izquierdo; y para la que aquel deja en la de Cáceres, á D. Antonio García Argüeros, juez de primera instancia del distrito del Prado en esta corte.

Dado en Palacio á veintiseis de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José María Fernandez de la Hoz.

## MINISTERIO DE HACIENDA.

## REALS DECRETOS.

Vengo en admitir la dimisión que D. Miguel Diaz ha hecho del cargo de comisario régio del banco de la Coruña, y en nombrar para servir este empleo á don José Joaquín Barreiro, jefe de administración civil cesante y diputado á Cortes.

Dado en Palacio á diez y nueve de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, José Sanchez Ocaña.

Vengo en nombrar comisario régio del banco de Bilbao á D. Santiago de la Azuela, antiguo intendente de provincia y gobernador cesante de la Vizcaya.

Dado en Palacio á veintiseis de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, José Sanchez Ocaña.

Hallándose vacante la plaza de comisario régio de banco de Barcelona por fallecimiento del que la desempeñaba, vengo en nombrar para servir este empleo á D. Manuel Cejuela, jefe superior de administración y subsecretario que ha sido del ministerio de Hacienda.

Dado en Palacio á veintiseis de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, José Sanchez Ocaña.

## CORTES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

## PRESIDENCIA DEL SEÑOR BRAVO MURILLO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 30 de marzo de 1855.

Abierta á las dos y cuarto, se leyó el acta de la anterior, y quedó aprobada.

## Interpelación del señor Sotres.

El Sr. SOTRES. Con motivo de haberse dirigido y leído en el Congreso una exposición firmada por varios vecinos de Tremp, se ha dicho por algunos periódicos que el diputado del distrito interpelaría al gobierno de S. M. En efecto: ayer dije anunciar esta interpelación sobre los abusos, ilegalidades y tropelías cometidas por los empleados de la administración de ventas de bienes nacionales en los pueblos de Tremp, Isona y otros del distrito que tengo la honra de representar; pero como yo abundo en la idea de que no debe iniciarse ningún litigio sin que antes se apuren todos los medios conciliatorios, creí conveniente personarme con el señor ministro de Hacienda. Lo verifico así, y con placer oí de su señoría y del digno señor director de ventas de bienes nacionales, que se hallaba presente, muy cumplida y satisfactoria explicación.

Hago, pues, cumpliendo con mi deber, esta declaración al Congreso, al propio tiempo que aprovecho la oportunidad de anunciar otra interpelación al señor presidente del Consejo de ministros, por consentir la continuación de los jueces de primera instancia en la presidencia de las comisiones permanentes de estadística de los partidos judiciales.

El Sr. PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del gobierno.

## Interpelación del Sr. Gonzalez de la Vega.

El señor GONZALEZ DE LA VEGA: El asunto de mi interpelación es grave; por lo mismo me limitaré á anunciarla. De algunos días á esta parte varios periódicos han tratado una cuestión de inmensa importancia, y algunos por tratarla han sido recogidos. Hablo de la fusión dinástica, cuyas negociaciones, según se dice, están á punto de concluirse, y no como asunto oficial de que tenga noticia el gobierno, sino como asunto extraño á las regiones oficiales.

El Sr. PRESIDENTE: V. S. ha dicho que se iba á limitar á anunciar su interpelación.

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA: Sirvase V. S. mandar leer el art. 155 del reglamento.

Se leyó este artículo, que dice que el diputado anunciará su interpelación de palabra ó por escrito; pero expresando en ambos casos su objeto de una manera esplicita.

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA: Voy á hacer menos que eso.

El Sr. PRESIDENTE: V. S. sabe que lo que se dice en los periódicos no puede ser objeto de interpelación.

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA: Es parte de los fundamentos que tengo para hacerla. Mi interpelación versará sobre el estado en que puedan hallarse las negociaciones de que se habla en todas partes para realizar la fusión dinástica, negociaciones que se dicen están á punto de concluirse, y de las cuales se asegura también que el gobierno no tiene conocimiento.

El señor ministro de FOMENTO: El mismo señor Gonzalez de la Vega ha dado por mí la respuesta. El gobierno, dice su señoría, no tiene conocimiento de ese asunto. Natural es que procure tenerlo para cuando llegue el momento de contestar á esta interpelación. Por ahora nada puede decir el ministro que tiene la honra de dirigir la palabra al Congreso.

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA: Cuando he dicho

que según mis noticias el gobierno no tenía conocimiento de esta clase de negociaciones, no he sido más que eximir al gobierno de la responsabilidad que pudiera caberle en esta cuestión. Al contrario, si no tiene noticia, su responsabilidad será mucho mayor.

El señor ministro de FOMENTO: El ministro ha dicho que procurará adquirir noticias para fijar el momento en que haya de responder. No puede por ahora contestar otra cosa.

## Interpelación del señor Pino.

El Sr. PINO: Cuando se discutió la ley de carreteras fui uno de los que con mas satisfacción la votaron. Decía el gobierno que habiendo acreditado la experiencia que las provincias no habían hecho nada, el gobierno quería hacerlo todo, y que deseaba especialmente proteger á las pequeñas poblaciones, víctimas del influjo y preponderancia de las grandes. Hoy, sin embargo, me veo en el caso de anunciar una interpelación acerca de las cortas cantidades señaladas en el presupuesto de 1855 para carreteras de segundo y tercer orden.

El señor ministro de FOMENTO: Aunque la oportunidad de tratar ese asunto sea la discusión de presupuestos, los cuales no tardarán en venir al examen de las Cortes, si por separado se quiere entrar en esta cuestión, el gobierno señalará día para ello.

Se dió cuenta de los nombramientos hechos por las secciones en la última reunión.

Se leyó la siguiente

## Proposición del señor Espinosa.

«Artículo 1.º Se autoriza al gobierno para otorgar á don Eugenio Duclerc, director gerente de la compañía de las minas de cobre de Huella, la concesión de un ferrocarril con destino al uso de dichas minas, desde el Thariss, término del Alamo, al Fraile, en la orilla del Oduel, con sujeción al proyecto formulado por el ingeniero don Ernesto Deligny y á las tarifas que el gobierno acuerde.

Art. 2.º Esta concesión se otorgará sin subvención alguna del Estado ni de la provincia, consistirá en el aprovechamiento de los rendimientos del camino por espacio de 99 años.

Art. 3.º Siendo el camino de servicio particular, el gobierno queda autorizado á fijar, oyendo á la junta consultiva de caminos, la anchura de la vía y las demás condiciones especiales que sean convenientes.

El señor ESPINOSA: Haré algunas observaciones sobre la importancia de esta proposición. La compañía de minas de Huella ha hecho extensísimos trabajos, de suerte que hay 22 buques hoy que están cargando mineral. El Congreso comprenderá los grandes sacrificios que tendrá que hacer la compañía para transportar el mineral al punto de embarque. Para evitar estos perjuicios hemos presentado esta proposición, y ruego al Congreso la acepte, pues no se va á imponer sacrificio alguno al Estado ni á las provincias.

Consultado el Congreso, se tomó en consideración la proposición y pasó á las secciones.

## Pregunta del señor conde de Peñaflor.

El señor conde de PEÑAFLOR: Tenía presentada una interpelación sobre la ley de cereales, y la recuerdo al señor ministro de Fomento para que me diga si está en disposición de contestarla.

El señor ministro de FOMENTO: El gobierno está reuniendo datos; pero le falta reunir otros. Cuando lleguen contestaré á la interpelación de S. S.

Se leyó la siguiente

## Proposición del Sr. Campoy.

«Artículo único. Se concede una pensión anual de 4,000 rs. vn. sobre los fondos del monte-pío militar, á doña Isabel de los Rios y Lopez, viuda del capitán graduado teniente de infantería, D. Francisco Ramos, en recompensa de los méritos contraídos por su difunto esposo durante cuarenta años de servicio, y de haber fallecido á consecuencia de las heridas recibidas en campaña.

El Sr. CAMPOY: Esta proposición, no solo es de justicia por lo que ella es en sí, sino por los precedentes del Congreso. El capitán Ramos se casó siendo subalterno, y cuando se casó se le concedió la licencia diciéndose que no tendría opción a monte-pío á no ser que muriese en acción de guerra. Ahora bien: resulta probado que murió á consecuencia de heridas recibidas en acción de guerra. Los precedentes del Congreso autorizan también una resolución de esta especie, y ruego por tanto á los señores diputados, que tomen en consideración esta proposición.

Preguntado el Congreso, fué tomada en consideración y pasó á las secciones.

## Pregunta del señor Polo.

El señor POLO: Hace bastante tiempo que el gobierno ofreció traer un proyecto de reforma de ley electoral. Yo pregunto si piensa traerlo.

El señor ministro de la GOBERNACION: El gobierno no ha traído más que ocho proyectos, que no podrán discutirse todos por mucho que dure la legislatura. No hay, pues, tanta premura, para traer el de que trata el señor Polo; sin embargo, el gobierno lo presentará oportunamente.

Se leyó la siguiente

## Proposición del señor Reina.

«Artículo 1.º Todos los militares retirados gozarán de las garantías que las leyes conceden á los demás súbditos españoles, para poderse dedicar al comercio, á la industria ó otra ocupación lícita, pudiendo para ello trasladarse á cualquier punto del reino ó del extranjero que deseen, sin otros requisitos que los que en la actualidad se exigen á los demás españoles.

Al efecto, en cuanto reciban su retiro y por el capitán general del distrito donde fijen su residencia, se les otorgará un seguro militar que hará las veces de carta de vecindad.

Art. 2.º El cobro de sus haberes, á fin de impedir sea un obstáculo que les imposibilite acudir á otros asuntos, si hubiera de verificarse en punto determinado, se ajustará á las reglas siguientes: 1.º En la tesorería central se formará una sola nómina, con división por provincias, de todos los jefes, oficiales y demás individuos retirados. 2.º Por cuenta de la administración central se facilitará á cada retirado una libreta con cierto número de talones, formalizados oportunamente y que servirán para canjearlos por las cantidades pertenecientes á las mensualidades que devengan. 3.º Con la justificación de la identidad de su persona y el correspondiente talon, les serán satisfechas sus pensiones de retiro venidas, en cualquiera tesorería de provincia donde accidentalmente residan, y cuando esté abierto el pago de haberes por su clase.

4.º En la libreta anotarán las tesorerías que hagan abonos, los que hubiesen hecho. 5.º Los talones entregados por los retirados, y en los cuales firmará el interesado el recibo de la cantidad cobrada, se remitirán á la tesorería central, donde se formalizarán los ajustes debidos con confrontación de las libretas individuales. 6.º En caso de ausencia del reino cobrarán

los retirados en la provincia donde accidentalmente residan, por medio de la debida justificación de existencia y con nombramiento de apoderado.

Art. 3.º El seguro militar á que se refiere el artículo 1.º se facilitará también á todos los retirados que existan al publicar la presente ley.

El señor REINA: Señores, el proyecto de ley que en unión de otros compañeros he traido el honor de someter á la deliberación del Congreso, es de esos que por sí solos se recomiendan. Esta es la única razón, porque yo, humilde soldado de filas, me levanto aquí á apoyarle en medio de tantas eminencias de todas las carreras.

Yo no vengo, señores diputados, á pedir un privilegio para la benemérita clase de retirados; para esa clase que puede decirse que simboliza las glorias de nuestro ejército. Yo no vengo á pedir para ella sino los derechos de que disfrutaban las demás clases de la nación.

El ejército español está muy acostumbrado á no tener privilegios. ¡Que digo privilegios, señores! está acostumbrado á que ni siquiera se le dé lo que de derecho le pertenece. El ejército español, que durante la guerra de los siete años y antes en la de la independencia ha contado los días del mes por otras tantas batallas, y que ha sabido contar los años por mucho menos que quince años para percibir sus haberes, ha visto constantemente que la mezzquina ración que se le daban en campaña, metada, no solo por los contratisas, sino también por los que se la administraban, ha servido, ¿para qué? para que á costa de beneméritos soldados se improvisen fortunas colosales y vengan con el lodo que despiden las ruedas de un coche á manchar los raídos uniformes de esos veteranos.

No vengo á pedir privilegios: vengo únicamente á reclamar se les dé lo que ya les correspondía en la época del rey don Fernando VII. En aquella época, señores, se dió una real orden mandando que los que gozaban sueldo de retiro, y de paso sea dicho, que necesitaban para ello los militares cinco años mas que las clases civiles, pudiesen trasladarse de una á otra provincia ó donde sus asuntos lo reclamaban. No recuerdo la fecha, porque las notas que tenía, creyendo que no llegaba hoy el caso de apoyar mi proposición, las he olvidado.

Desde entonces acá, las condiciones de nuestro país han variado. Por efecto de un decreto del tiempo del señor conde de San Luis, si mal no recuerdo, se suprimieron los pasaportes para las clases civiles; y de aquí ha resultado que un militar retirado está en peor condición que un licenciado de presidio. Parecerá esto duro; pero voy á probarlo. Cuando uno que está en presidio cumple su condena en cualquier punto de la península puede dedicarse á lo que tenga, por conveniente, y cuando quiere puede trasladarse á otro punto sin que se le ponga impedimento, teniendo su carta de vecindad.

Pues, bien, señores: un militar retirado, ya por sus negocios, ya porque tenga un hijo enfermo en otro punto; ya, en fin, porque su padre moribundo lo llame para darle su bendición, no puede salir del punto en que reside sin muchos requisitos: tiene que pasar una papeta al jefe del cantón, esta la pasa al gobernador militar y este á su vez al capitán general, y por último tiene que pedir real licencia para trasladarse á donde lo necesite. Veán, pues, los señores diputados cómo un oficial retirado que ha empleado lo mejor de su vida en defensa del país y de la Reina se ve en peores condiciones que un licenciado de presidio.

La segunda parte de mi proposición es relativa al cobro de sus haberes. Señores, si nuestra nación estuviese hoy en las condiciones en que se hallaba cuando Carlos I y Felipe II, gozarán nuestros militares de los mismos privilegios que en todas las naciones del mundo se les concede. En Inglaterra, Francia y todos los países de Alemania, el militar retirado viaja por donde le acomoda, y su cédula de retiro es una letra á la vista para los consules de su nación, en virtud de la cual recibe sus haberes con arreglo á la pensión que el gobierno le tiene señalada.

Pero nuestro país por desgracia no se halla en esa situación, aunque espero que lo esté muy pronto, porque yo no creo que va en la decadencia que algunos suponen, sino al contrario, en progresivo aumento; y por eso no pretendo sino que puedan cobrar sus pensiones donde les convenga, siempre que sea dentro de la península. ¡Qué inconveniente puede haber en que, aunque esté asignado el retiro de un individuo en Barcelona, pueda cobrarle en el punto á donde se traslada, presentando cuantos documentos crea convenientes el gobierno? Con esto no se le obligará á tener un apoderado en cada punto á donde se le traslade. Hoy pasa todavía mas: los que reciben la pensión de la cruz de San Hermenegildo, perciben el retiro en el punto donde residen, pero la pensión tienen que cobrarla precisamente en Madrid, y de consiguiente necesitan tener apoderado, de lo que resulta que entre apoderados y libramientos vienen á escatimarse notablemente sus haberes.

Por muchas razones podría aducir en apoyo de mi proposición, pero las creo escusadas atendida la ilustración del Congreso, y sobre todo el patriotismo y el interés que en todas ocasiones ha manifestado por el ejército español. Así, pues, yo ruego á los señores diputados que por consideración á la humilde voz que os lo pide, sino por la benemérita clase en cuyo favor se levanta, tomen en consideración el proyecto de ley que acaba de leerse.

Consultado el Congreso, fué tomada en consideración esta proposición y pasó á las secciones.

## Proposición de ley del señor Polo.

Se leyó una proposición del señor Polo sobre la organización y atribuciones de las diputaciones provinciales.

El señor POLO: En uso del derecho que me concede el reglamento, me reservo apoyar esta proposición otro día.

El señor PRESIDENTE: Queda aplazada. Estaba al orden del día el acta de Tutan: la comisión la ha retirado. El Congreso, en atención á la falta de asuntos, podrá reunirse en secciones, y vacará hasta el miércoles de la próxima semana.

Hechas las dos preguntas correspondientes, se acordó que el Congreso se reuniera en secciones y que la primera sesión se celebre el miércoles de la próxima semana.

Se leyeron, y se acordó que se imprimieran el dictamen sobre el ferrocarril de Segovia á Arévalo y el relativo á la pensión á doña Juana Amosco.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para el miércoles de la semana próxima: los dictámenes que acababan de leerse y el relativo á las cesantías de ministros.

Se levantó la sesión.

Eran las tres y cuarto.

El Monitor francés publica la notificación oficial del levantamiento del bloqueo de Cantón desde el 10 de febrero. La ciudad y sus arrabales continúan sin embargo sometidos al estado de sitio mientras dura la ocupación.

Ayer dijimos que la prensa inglesa elogia el nombramiento del mariscal Pelissier para el puesto de embajador de Francia en Londres. El Times recuerda los servicios del mariscal en Crimea, y ve en esta elección un homenaje hecho á la alianza de los dos países. Hace notar cuán fácil es á un embajador extranjero conocer los verdaderos sentimientos de la Inglaterra y de traspassar los límites del círculo de sus relaciones oficiales para escuchar á la nación habiendo en sus meetings, en sus banquetes y en sus periódicos.

Después de haber hecho el elogio de M. de Persigny, partidario declarado de la alianza de ambas naciones, el Times cree poder considerar como terminadas las diferencias que han surgido en estos dos últimos meses. «No ha sacado nadie utilidad de ella, dice, y ha producido una amargura digna de sentirse. El mariscal Pelissier llegará á Londres á tiempo para ver las leyes inglesas aplicadas á hombres acusados de ofensas graves contra el emperador de los franceses. Verá que nuestra justicia no conoce ni miedo ni favor.»

El Morning-Herald dice que tiene la mas completa satisfacción. Vé con alegría la llegada del mariscal Pelissier, y se empeña en ponerle en guardia contra el peligro de asociar demasiado estrechamente su política á la de un partido cualquiera. El Morning-Herald enumera los títulos particulares del mariscal á la confianza del pueblo inglés, y dice: «Ha sido el amigo de nuestro pueblo y el camarada de nuestros soldados. Nuestro Parlamento le ha dado gracias por su conducta, y ha recibido nuestras órdenes militares mas elevadas. Nadie olvidará que después de haber recibido este testimonio de manos de nuestro embajador, firmó durante algún tiempo sus órdenes de día Pelissier G. C. B. (gran cruz del Baño).»

Según el Morning Post, el mariscal Pelissier ha debido adquirir en Crimea un perfecto conocimiento de la Inglaterra, de sus costumbres, de sus principios y se le recibirá con el respeto debido á sus brillantes antecedentes. Resta que ver qué política va á representar. Confía en que será una política de conciliación propia para pacificar la intención en parte suprimida, pero imposible de reconocer que ha producido recientes circunstancias.

El Daily News augura tan bien como sus colegas de este nombramiento. Ve en él como el Express un individuo del rango elevado que ocupa el ejército en Francia. Da al mariscal Pelissier el mismo testimonio que el Morning Herald y le atribuye un conocimiento notable y una sincera estimación del carácter inglés.

Por último, según el Daily News, el mariscal Pelissier había sentido mas que nadie la inserción en el Monitor de las representaciones que tan desfavorablemente fueron acogidas en Inglaterra.

Como se ve, la prensa inglesa está unánime para recibir con mas la amista deferencia al nuevo representante de Francia y que su embajada principia bajo felices auspicios.

La cuestión de los pasaportes, que tanto llama la atención entre los gobiernos francés é inglés ocupó á la cámara de representantes belgas en su sesión del 25 del actual. Un diputado hizo observar los inconvenientes que causaba, principalmente á los habitantes de la frontera belga, la ejecución rigurosa de los reglamentos franceses sobre pasaportes; el ministro de negocios extranjeros contestó que había encargado al ministro de Bélgica en París que reclamase sobre este asunto cerca del gobierno francés, y que había motivo para esperar que todo se conciliaría, así el interés de los viajeros como las exigencias de la seguridad pública.

Escriben de Turin que en la sesión del 23, el señor Valerio puso sobre la mesa en la cámara de diputados su dictamen sobre el proyecto de ley presentado por el gobierno para la represión de los delitos de imprenta y para la modificación del jurado. Sabido es que en este dictamen la comisión de la cámara concluye proponiendo que se rechace el proyecto de ley. Se espera una vivísima lucha sobre esta cuestión, y muchos diputados han tomado turno para hacer uso de la palabra.

Dicen de Viena que el baron de Budberg entregó al conde de Buol, antes de que marchase á Berlín, copia de un despacho del príncipe Gortschakoff sobre los sucesos de Bosnia y la expedición proyectada por Turquía contra el Montenegro. El gabinete de San Petersburgo no ha hecho objeciones contra las medidas tomadas por la Turquía para cumplir la revolución de la Bosnia, pero vería con placer que esta insurrección así como la diferencia con Montenegro fuesen terminadas por la vía diplomática. Parece que estos días ha habido conferencias motivadas por estas proposiciones de la Rusia, entre el conde de Buol y el príncipe Kalimachki, embajador de Turquía. Hasta se pretende que el gabinete imperial ha ofrecido su mediación en el asunto del Montenegro y que ha sido aceptada. Lo que hay de cierto es que el baron de Malmó, gobernador de Dalmezia, ha recibido orden de dirigir al príncipe Danilo representaciones apremiantes sobre la responsabilidad á que se espone, y que el gabinete austriaco hará cuanto de él dependa para resolver de una manera amistosa la cuestión de Montenegro.

Ayer se han recibido en Madrid los siguientes despachos telegráficos:

«MARSILLA 28.—El gobernador chino y el general Litaro, instalados en Canton por los plenipotenciarios, han sido presos por indicios de traición: la misma causa ha movido á los aliados para enviar á Yek á Calcuta. Los negociantes chinos evitan tratar de negocios con los europeos. Si tarda, ó no es satisfactoria la respuesta del emperador de China, irán á Pekin las escuadras aliadas.»

«LONDRES 29.—En Manila y las Marianas ha habido temblores de tierra que han causado bastante daño, pero sin desgracias personales.

«PROCESO DE BERNARD.—El señor de Bernard está señalado para el 12 de abril. Rudio irá á Londres como testigo.»

«BERNARD 28.—La comisión de la cámara de señores ha aprobado por unanimidad la proposición que tiene por objeto abolir las casis públicas y de juego en Alemania.»

«PARIS 30.—El Monitor de hoy contiene noticias telegráficas de diferentes victorias obtenidas por los ingleses en la India.»

«COPIENHAGEN 29.—El ministerio ha hecho cuestión de gabinete la ley de fortificaciones. El consejo supremo la ha adoptado por 38 votos contra 15.»

J. Salgado y Rey.

</



